



www.eumed.net/rev/turydes/

Vol 4, Nº 9 (febrero/fevereiro 2011)

¿CIENCIA DEL TURISMO O CÍNICO PASATIEMPO ACADEMICO?: CRÍTICA A LA IDEA DE PATRIMONIO Y DESARROLLO

Korstanje M.

Muñoz de Escalona, F.

maxikorstanje@fibertel.com.ar

Los términos y las palabras son funcionales a la vida social, permiten que los hombres puedan compartir marcos de referencia en forma coherente. Sin embargo, en ocasiones la permeabilidad o el uso ideológico de los mismos llevan a confusiones o a callejones sin salida. El siguiente artículo crítico ha sido escrito por medio de diferentes trabajos realizados durante 4 años en relación a temas que pueden no estar necesariamente conectados entre sí pero que hacen al turismo como disciplina científica (o como proyecto de tal). En la primera parte, trataremos la relación entre el lenguaje, la palabra y la comprensión desde la perspectiva lingüística para luego abordar por medio del paradigma sistémico la relación causal del término "porque" en las sentencias semánticas. En una tercera fase, desarrollaremos los alcances y limitaciones que adquiere el término patrimonio turístico y su uso corriente dentro del turismo. Asimismo, en una cuarta etapa dialogaremos con la antropología para el

desarrollo y la antropología del desarrollo en cuanto al uso y abuso de tal término. La hegemonía confisca, manipula y da sentidos a ciertos términos creando tramas de simbolismo en un sentido unívoco. La constitución de una disciplina científica necesita de un nuevo discurso epistémico que sea crítico y objetivo. Lamentablemente hoy en el campo del turismo y la hospitalidad la crítica se encuentra orientada en cuanto puede producir un destino turístico, y cuales son los obstáculos más visibles para esa producción. En lo que algunos colegas han llamado la "comercialización de las emociones y la tradición", hoy el turismo se perfila como una disciplina que ha hecho del desarrollo y el patrimonio su bastión principal. No obstante poco se sabe de éste polémico término.

Comentarios Preliminares

El lenguaje ha sido parte sustancial en algunos epistemólogos para explicar como se construye el mundo de los hombres. Así, investigadores de la talla de Edgard Saphir y Benjamin Lee Whorf mantendrán sus tesis de que el lenguaje es el principal responsable de la construcción social. Para estos autores, no existe el mundo social sin el lenguaje. En efecto, Ceberio y Watzlawick explican que *"es importante aclarar la subjetividad del hecho que se constituye en evento, de acuerdo con la atribución de sentido con que se lo revista. El acaecimiento de algo no es relevante en sí mismo, sino que es un estímulo que cobrará repercusión, y será de considerable intensidad o no, únicamente para el sujeto percibiente; por lo tanto, si deja huella o cobra significación, dependerá de la construcción que elabore el individuo."* (Ceberio y Watzlawick, 1998:153). En tal caso, los autores distinguen "la construcción de lo real" en dos estadios bien definidos, el primer orden sugiere la idea de aquellas construcciones compartidas por el grupo de referencia más cercano, por ejemplo "todos sabemos que una mesa tiene cuatro patas"; en consecuencia, la realidad de segundo orden implica la idea subjetiva

(compartida o no) sobre un objeto dado y una explicación tentativa de su "estar allí"; siguiendo la misma línea, una mesa puede ser imaginada de diferentes formas: de vidrio, madera etc. Estas construcciones secundarias obedecen a las experiencias previas del sujeto y su construcción cognitiva del mundo que lo rodea. Según el paradigma sistémico, el sujeto crea su realidad y por medio de ella observa el medio deificando la misma realidad. En este sentido, las palabras y los términos propios del lenguaje adquieren similar significación. Todos sabemos que significa determinada palabra aun cuando algunos le den una significación diferente a otros. Podemos entender (acto derivado de la transacción comunicacional) pero sin comprender (es decir, sin ningún tipo de internalización).

De esta forma, toda construcción debe ser nombrada y aprehendida, por tanto no puede ser comprendida si no está inmersa en la lengua. (Saphir, 1941:80) (Lee Whorf, 1971: 245). Más tarde se conocería a esta idea como la hipótesis Saphir-Whorf. Por ejemplo, los indios Hopi en Estados Unidos de América no conocen (lingüísticamente) los vocablos pasado, presente y futuro, por lo tanto no comprenden el concepto del tiempo como los occidentales europeos. Desde esta perspectiva, la consciencia y de la experiencia subjetiva no escapa a la socialización lingüística. (Schutz, 1974:20-50) (Searle, 1997:28-35). La gramática y el lenguaje proveen de constructos que facilitan el desarrollo del hombre en su entorno. Su función permite comprender el complejo mundo social que lo rodea. Paradójicamente, al igual que la cultura el lenguaje une pero a la vez diferencia (Hall, 1989:10-22). Sin embargo, aun cuando dos sujetos comparten los mismos códigos lingüísticos existe la posibilidad en ciertas disrupciones cuando una de las partes no se puede reconstruir el "estar en el mundo" del otro. Así comienza la ruptura del proceso comunicativo (Keen, 1982: 33-38).

La influencia del término porque

Un novedoso experimento, llevado a cabo por la profesora Langer de la Universidad de California, y citado correctamente por Ceberio y Watzlawick (1998:150) describe el proceso por el cual ciertos términos influyen en la realidad de otro sujeto. El objetivo del experimento es intentar modificar las relaciones y las reacciones entre las personas a través de una fórmula semántica. Al respecto, los autores afirman *"el principio explicativo no solamente se aplicó en las investigaciones científicas, sino (y es común en todo proceso) que invadió otros campos y llegó a instalarse como un estilo sociocultural. La lógica del porque, causal-lineal, es parte del discurso habitual en la interacción de los seres humanos, en mayor o en menor medida, según la cultura"*. El experimento mencionado, consistía en estudiar en una cola de espera para sacar fotocopias las reacciones de los participantes según las proposiciones semánticas del actor. Ante la fórmula "perdona, tengo cinco páginas ¿puedo usar la fotocopidora, porque tengo mucha prisa", el 95% de los interpelados dejó su lugar al peticionante. Entonces, Ceberio y Watzlawick asumen que la fórmula "porque tengo mucha prisa" ha sido desencadenante y explicativa de la reacción. Estos resultados, se validan en un segundo intento donde la fórmula se refiere a "¿puedo usar la fotocopidora?" la cual decae su porcentaje de eficacia al 60%. Sin embargo, una tercera reformulación orientada a "perdona tengo cinco páginas ¿puedo usar la fotocopidora?, porque tengo que hacer fotocopias" alcanza también un alto porcentaje de adhesión (93%).

Este novedoso trabajo, sugiere la idea que el influyente no era la fórmula en sí sino sólo el término *porque*, como causalmente explicativo. Los autores, entonces, concluyen *"el término porque avalaría motivacionalmente una acción a través de la explicación; en la tercera intervención, a pesar de la ilógica respuesta, ya que el motivo no agrega ningún contenido nuevo a la petición, abre camino*

a la acción. Parece ser que la palabra posee tanta fuerza en la comunicación que no permite la repetición (la escucha) del contenido". (ibid: 150)

Esta misma exposición puede leerse en Gregory Bateson como el "principio dormitivo" por el cual una explicación se remite a una linealidad de pensamiento donde predisponen la causalidad que motiva la acción. En consecuencia, la necesidad de buscar explicaciones funciona como forma sedativa ante contextos de incertidumbre o escasa previsión de los potenciales eventos. En perspectiva sistémica, cualquier evento externo es captado por el sistema; si el mismo genera un desequilibrio (crisis) surge la pregunta y una derivada explicación causal del estímulo el cual finalmente permite por medio de la comprensión adquirir nuevamente el equilibrio (homeostasis). Si la respuesta, no puede ser construida por medio de la pregunta la crisis adquiere un papel disgregador (Bateson, 1979).

En analogía, el lingüista Basil Bernstein explica las disfuncionalidades de la comunicación como construcciones de códigos específicos generadores de solidaridad de clase. En efecto, existe en el habla humana un código restringido y elaborado. Ambos son internalizados por medio de los canales de socialización de grupo durante la edad temprana. Así, un niño inglés de clase baja cuando protesta recibe un mensaje por parte de su madre que versa en "basta!, pórtate bien" mientras que al mismo estímulo una madre de clase media diría "si te portas bien entonces mama te va a comprar". En el segundo, caso el código elaborado sugiere una cadena de medios afines los cuales tienen como función modelar el comportamiento del niño. La posibilidad de construir el *porque* debe portarse de determinada forma y no de otra se vincula a un premio o posterior castigo. Estos mecanismos, se encuentran presentes en todas las esferas de la

sociedad subordinando a ciertos grupos (socializados en el código restringido) a aquellos grupos que manejan el código elaborado. La diferencia y lucha de clases, en Bernstein adquiere una naturaleza lingüística (Bernstein, 1989). En resumidas cuentas, las palabras no son ingenuas y los sentidos creados para palabras varían acorde los tiempos y a ciertos grupos específicos que le crean sentido y reacción. Así, la palabra Patrimonio ha sido considerada de diferentes formas a lo largo de los tiempos y a la vez ha sido desarrollada según diferentes intereses. Parte del problema, en no abordar los términos de una manera crítica consiste en una posterior naturalización de los mismos y con ella una "alienación conceptual".

Repensando la Idea de Patrimonio

En su trabajo *El patrimonio turístico: definiciones, conceptos y etimologías de las palabras*, Korstanje analiza la influencia de los diferentes modos productivos en relación al significado que se le da la palabra patrimonio en la disciplina científica. Más específicamente, "A diferencia de la forma que tenían los antiguos de comprender el término, en las sociedades occidentales modernas se vincula discursivamente a la preservación y al patrimonio con los conceptos de producción, almacenamiento y control. Esto, no sólo que lleva a confusión sino que además pretende ser un alegato en contra del avance desmedido (voraz) de los intereses económicos. Así, el patrimonio se convierte en un bastión de legitimidad, identidad, autenticidad y defensa de los valores culturales frente a la homogeneización (institucionalización) del régimen capitalista" (Korstanje, 2008a: 19). En la antigüedad los romanos comprendían al vocablo como aquello que se delega por parte del padre. Su vínculo a la vida social de ese entonces estaba forjado por la religión y el culto a los dioses lares. Acorde a esta explicación, las cosas (res), podían clasificarse *res in patrimonio* y *res extra patrimonio*. Aunque jurídicamente, no existía una codificación precisa para la palabra, los

romanos tenían muy presente la idea de conservación (heredada de los griegos).

Evidentemente, fue durante siglo decimonónico cuando que el concepto patrimonial comienza a adquirir un significado diferente al que los antiguos le asignaban. Ya no se refería a aquel legado paterno sino más bien al objeto plausible de ser conservado; y como en el arte y en la ciencia la edad media había dejado muchos objetos de gran valor para ser conservados, surgen los intereses de los museos y coleccionistas por la adquisición de objetos arcaicos. El término es introducido en el turismo (legado de la ciencia jurídica) por primera vez a través de los estudios de J. Heytens (1978) y P. Gray (1982) donde se hacía referencia al patrimonio como elemento fundamental de la actividad turística. Desde ese entonces, un número cada vez mayor de investigadores ha desarrollado interesantes trabajos relacionados al concepto de patrimonio turístico. Sin embargo, pocos se han cuestionado realmente (desde un punto de vista crítico) lo que se entiende por tal. Según los trabajos de reconocidos investigadores en la materia pudimos establecer (en ellos) los siguientes puntos en común (Prats, 2003) (Mondino, 2004) (Espeitx, 2004) (Aguirre, 2007).

- a) El patrimonio turístico como proceso activar de la participación económica local.
- b) El patrimonio como recurso y discurso de poder político.
- c) El patrimonio como conjunto de bienes (objetos) capaces de ser (valorados) almacenados (stock).
- d) El patrimonio (y también el turístico) actúa como sintetizador de valores culturales (intercambio mercantil), estableciendo un puente entre la historia y el presente.
- e) El patrimonio exige ser conservado y preservado de los efectos de la economía de mercado global.

Los mismos sesgos, se observan cuando se habla de turismo "étnico o cultural" asumiendo que sólo ciertos grupos subordinados al orden vigente pueden ser considerados de esa manera. En consecuencia, el turismo cultural es sólo un gran error importado de las doctrinas antropológicas del siglo XIX las cuales hacían referencia a que ciertas "culturas primitivas" estaban el peligro de desaparición. El deber del "buen científico", entonces radicaba en registrar esas culturas antes de su desaparición. La modernización también existía en ese entonces y como en la actualidad.

Sin embargo, las culturas lejanas no parecían tan armónicas como se creía ni mucho menos de una composición tan simple. Tras el período de descolonización de mediados del siglo XX, los estudiosos comienzan a observar ciertas dinámicas que hasta ahora parecían irreconocibles, surge el conflicto social y la antropología política como una nueva forma de estudio. Esta crisis, indudablemente, se debe a la forma en que fue construida la disciplina en sus orígenes. Si partimos de la base que la antropología se ocupó del estudio de los pueblos "primitivos", y con el transcurso de los años éstos se "civilizaban", ¿cuál sería entonces la misión y el objeto de estudio de la misma?. ¿Esto supondría que la disciplina estaba condenada a desaparecer también?. (Aunque esto obviamente no ha sucedido).

Según los antropólogos anteriores al proceso de descolonización (sobre todo la escuela Social Británica) sostenían que si bien el conflicto existía en estas sociedades, imperaba un clima paz e intercambio. Además, una vez derrumbado el orden colonial se comienza a ver que estas sociedades no eran tan pacíficas como se creía. El mismo Malinowski admite su fracaso en no haber insistido en la influencia colonial sobre las relaciones de los tobríandeses.

Resumiendo, el proceso de descolonización, como todo proceso político, produjo en el pensamiento antropológico una especie de "auto-conciencia". Ya su preocupación no era el etnocentrismo ni la desaparición de "las culturas exóticas", sino los procesos políticos y en el cambio social como estructuras que condicionan y a la vez son condicionadas por las relaciones sociales. En efecto, surge lo que podríamos llamar "una antropología política y del conflicto", noción hasta entonces parecía semi-desconocida. (Jameson, 1989) (Said, 1996) (Gledhill, 2000). Por lo tanto, a la hora de crear una disciplina no es extraño que ésta se sirva de términos creados y utilizados por otras, el problema radica en su no comprensión y perspectiva crítica (Korstanje, 2008b).

Análogos problemas se observa en los turistólogos cuando se preocupan de temas como el desarrollo, la ociosidad y los antecedentes de la civilización romana y el otium dentro del espíritu moderno y la conformación del turismo.

¿Qué tan sustentable es el Desarrollo?

La noción de *desarrollo* como han demostrado algunos autores, tiene sus orígenes en el discurso del presidente Truman el 20 de Enero de 1949. Desde ese entonces, la palabra ha adquirido un sentido específico entre los hombres: los que pertenecen a un mundo desarrollado y aquellos excluidos de éste. (Escobar, 1997) (Viola, 2000) (Esteva, 2000). También otros se han interesado por demostrar ciertas semejanzas estructurales entre el Imperio Romano y los Estados Unidos de América en cuanto a la formación de ciertas ideologías como "la globalización y la oikoumene". (Hidalgo de la Vega, 2005). Así, esta "utopía" no sólo despertó muchos adeptos sino que pronto vio o (mejor dicho) demostró su lado oscuro (Esteva, 2000). Lo que se conoce como la etapa del "Estado de Bienestar" intenta quebrar un proceso de acumulación ininterrumpida para propugnar por una mayor redistribución del ingreso; y en ese sentido,

no es nada extraño que el “termino bienestar” esté presente en la mayoría de los discursos políticos tanto en los países que buscan el desarrollo como aquellos que pretenden enseñarles como obtenerlo. Al respecto, Cardarelli y Rosenfeld (1998:70) advierten *“en este marco, las tensiones que aparecen más fuertes y condicionantes de la participación social en los tiempos de la democracia son: eficiencia – equidad, crecimiento – empleo e inclusión-exclusión.”*

No obstante, ni el desarrollo, ni la democracia, como así tampoco la participación, los préstamos financieros y los ajustes económicos pudieron paliar las graves crisis que han enfrentado los países periféricos en su constante peregrinación hacia “la meca del desarrollo”; ya no cuestionando la misma idea de “desarrollo” sino convirtiéndola en una forma ideológica de poder. (Escobar, 1997). La planificación como institución racional debería (entonces) asegurar un correcto desenvolvimiento y concreción de las estrategias a seguir. De esta manera, según Esteva se extiende a todo el mundo (en forma de conquista ideológica en el mejor sentido marxiano) la noción de escasez. A tal efecto, la vida social se centraría exclusivamente en la “piedra angular de la escasez”. En resumidas cuentas y según el autor, se parte del supuesto de que los deseos del hombre son elevados en comparación a sus recursos; por tal motivo, la planificación estratégica lo ayuda a organizar racionalmente sus recursos para cumplimentar sus expectativas. Se parte, así de una visión mutilada de la naturaleza humana la cual lo subordina al orden económico vigente. El discurso de Truman marca un antes y un después no sólo en la cuestión del desarrollo sino la incursión de los Estados Unidos en la escena política mundial.

En esta misma línea, Corbalán (2004) marca el hito de la hegemonía estadounidense entre las décadas de 1980 y 1990. En ese lapso, los Estados Unidos cambiaron el eje discursivo de la “conquista”. La

racionalidad como modelo de distinción dio origen, en su lugar, al concepto de "governabilidad". Los especialistas, para ser más exactos los trilateralistas, propugnaron abolir la lógica intervencionista del Estado y sustituirla por la del "libre mercado". La progresiva pérdida de hegemonía de los Estados Unidos luego de la irrupción cubana, la liberación de África, y los movimientos independentistas en el medio oriente, conllevó a un cambio de dirección en plan de control. El disciplinamiento, a diferencia del colonialismo, no se hacía sobre la población por medio de la coacción sino por medio de las fuerzas de trabajo.

En este sentido, tanto los organismos de préstamo internacional como el Banco Mundial, enviaban a sus asesores (expertos) a aquellos Estados que solicitaban (o no) una ayuda financiera y los "guiaban" en materia de "reformas estructurales". Todos estos cursos de acción combinados lograron (temporalmente) aplacar los ánimos de ciertos regionalismos o movimientos nacionalistas locales. (Corbalán, 2004)

Los Teóricos turísticos y el Desarrollo

En los últimos treinta años, el turismo ha pasado a formar parte de la economía mundial como una de las actividades más "prometedoras". Si bien por su naturaleza posee ciertas sensibilidades hacia los estímulos hostiles del medio (como ser catástrofes o conflictos), se ha sabido ubicar en la mayoría de las culturas del globo. Entre los mecanismos que han ayudado a su consolidación podemos citar brevemente a los siguientes factores: a) una alta tecnificación capitalista que mejoró las formas de transporte, b) la reducción de las horas laborales lo cual dio mayor tiempo de ocio, c) un aumento salarial acorde en ciertas sociedades "desarrolladas". (Schluter, 2003) (Munné, 1999) (Getino, 2002) (Wallingre, 2007).

En este contexto, Korstanje (2007b) sostiene que existe una diferencia sustancial entre el turismo como fenómeno moderno y cualquier otro viaje o práctica de ocio utilizada en el pasado como pueden ser los *ludii gladiatorii*. Sin embargo, en las últimas décadas el turismo se ha perfilado como un supuesto instrumento capaz de sacar a los países del estado de pobreza en el cual se encontraban; y también como en el caso del desarrollo no tardaron quienes criticaron esta postura por su falta de resultados.

Por su lado, De Kadt cuestionó seriamente las bases del desarrollo turístico como una forma de mejoramiento en la calidad de vida de aquellos pueblos que incursionaban por primera vez en este rubro. En concordancia, con la tesis de la periferia, de Kadt sostiene que en aquellos países los cuales han tenido un pasado de subyugamiento y dominación colonialista, tendrán menores posibilidades de experimentar "el desarrollo turístico" en forma positiva; en comparación con aquellos quienes no experimentaron ningún lazo de dominación. (Kadt, 1992). Para el caso de Turner y Ash, el turismo era simplemente una forma más de dominación ideológica capitalista. Los grandes centros de acumulación del capital, se conformaban como los centros emisores de turistas e inversionistas, quienes a su paso hacían uso del consumo como su principal característica. Los países "no desarrollados" sólo cumplían un rol pasivo en albergar a estas verdaderas "hordas doradas" (turistas) las cuales agotaban todo recurso disponible a su alrededor. (Turner y Ash, 1975) (Jiménez Guzmán, 1986). Esta postura (corriente) crítica dio como origen la noción de Turismo Sustentable, el cual a diferencia de su predecesor (el turismo convencional) tenía como objetivo el cuidado del medio ambiente, y el desarrollo de la población anfitriona. La planificación (como instrumento de la racionalidad humana) sería capaz de organizar y articular los diferentes componentes del sistema

turístico para paliar las consecuencias negativas del mismo. (Acerenza, 1991) (Bouillon, 1985) (Jafari, 2005)

En la actualidad, diversos investigadores y reconocidos académicos recomiendan al turismo como forma segura y sostenida de generar riqueza, participación social, endo-crecimiento, la revalorización o rescate cultura, y el desarrollo de ciertas localidades o sitios que no poseen una infraestructura industrial previa (Vitry, 2003) (Dos Santos y Antonini, 2004) (Silva Santo, 2003) (Toselli, 2006). Sin ir más lejos, una preocupada Margaret Swain recomienda "*los estudios de turismo son un vehículo ideal para promover la riqueza de la diversidad, por ejemplo mediante el turismo cultural, y la justicia en la igualdad de acceso a recursos y oportunidades para los proveedores de turismo y los consumidores turistas*". (Swain, 2005:27). ¿Será tan así?

Con la *antropología del desarrollo* puede considerarse la hipótesis que la hegemonía de los Estados Unidos se ubica a mediados del siglo XX con los primeros discursos sobre ayuda económica para los países "del tercer mundo" y se ha consolidado (posteriormente) con la tesis trilateralista de los préstamos de los organismos financieros internacionales sobre ciertos Estados solicitantes. A ello se agrega, la conformación del Turismo (dentro de otras muchas industrias o actividades) como un fenómeno económico o instrumento de "desarrollo"; recomendando por los "expertos" y instituciones de ayuda financiera funcionales al poder estadounidense y europeo.

Todo parece indicar que los términos erróneos y polémicos son difundidos a escala global por diferentes mecanismos. Así, diferentes autores e investigadores consideran al Patrimonio turístico como una forma sustentable de desarrollo lo cual a su vez es beneficioso para aquellos pueblos "atrasados" del canal positivista y evolucionista de la

civilización. También, la ociosidad parece un atributo de estatus y no una proyección sobre la propia inteligencia como la pensó su autor original. Si esto es discutible, habrá que pensar seriamente los motivos que llevan a los pensadores a hablar de turismo cultural, cuando la cultura parece algo que trasciende las realidades de segundo orden; o cuando y como el *otium latino* invadió la vida moderna y dio origen al turismo. Toda disciplina requiere de conceptos para fortalecerse. En ocasiones, estos procesos son graduales y se encuentran vinculados a otra disciplina sobre la cual se siente admiración por diferentes causas. Por ejemplo, la sociología en sus inicios miraba a la filosofía y aún en su crítica distante se evidenciaba su influencia. Asimismo, el turismo comienza a importar ciertos errores eruditos en el sentido de Korn, por los cuales conforma sus propios procesos de realidad. Entonces, se importa de la antropología la necesidad de un Patrimonio como objeto recordatorio de la identidad de los pueblos. A su vez, también se requiere de los lineamientos sociologicistas del positivismo los cuales propugnan una carrera histórica hacia la civilización. Por último, construyen por medio de hipótesis supuestamente científicas escenarios históricos idealizados sobre determinado evento o civilización, incorporando también en similitud epistemológica ciertos objetos (hechos) y olvidando otros (selectivamente). Esto no significa, que el turismo se encuentre como disciplina académica en inferioridad de condiciones con respecto a otras disciplinas sino que por el contrario, debe emanciparse de ellas y en ese acto buscar su propia identidad metodológica. Ha sido, tal vez, su propia infravaloración lo que ha generado esa inefable admiración por otras disciplinas.

Conclusión

En los últimos años, el turismo se ha concentrado como una actividad promisoriosa en el campo económico y a la vez se han abierto diferentes cátedras, materias, estudio de grado y postgrado cuyo interés principal es el estudio sistemático del turismo. No obstante, en parte por la falta de un corpus teórico con identidad propia, en parte por falta de método, pero lo que es más importante por la falta de un espíritu crítico, el turismo ha aceptado los paradigmas más polémicos y contradictorios de las Ciencias Sociales. En este contexto, mi humilde esfuerzo por demostrar las fallas metodológicas y conceptuales de la turismología para materializarse como una disciplina académica independiente. Por lo pronto, dejo paso a la siempre necesaria crítica del Profesor Muñoz-Escalona sobre este apasionante tema y sobre la miopía de lo que él ha llamado "la turispericia".

Referencias Bibliográficas.

Aguirre, J. A. (2007). "Deseables y Posibles: participación comunitaria, patrimonio histórico-cultural, calidad ambiental y desarrollo turístico sostenible". Pasos: revista de turismo y patrimonio cultural. Vol. 5 (1): 1-16. Disponible en www.pasosonline.org

Acerenza, M. A. (1991). *Administración del turismo: conceptualización y organización*. México: Editorial Trillas

Bateson, G. (1979). *Espíritu y naturaleza*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Bernstein, B. (1989). *Clases, códigos, y control I. Estudios teóricos para una sociología del lenguaje*. Madrid: Akal Ediciones.

Boullon, R. (1985). *Planificación del Espacio Turístico*. México: Trillas.

Cardarelli, G. y Rosenfeld, M. (1998). *Las participaciones de la pobreza: programas y proyectos sociales*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Ceberio, M. y Watzlawick, P. (1998). *La Construcción del Universo: conceptos introductorios y reflexiones sobre epistemología, constructivismos y pensamiento sistémico*. Madrid: Editorial Herder.

Corbalán, M, A. (2004). "Intervención y disciplinamiento: función política de los organismos internacionales de crédito". *Ciclos*, año XVI, Volumen XVI (27) :1-15.

Dos Santos Correa, R. y Antonini Oliveira, B. (2004). "La gastronomía típica de la Isla de Santa Catarina, Brasil: su identidad como atractivo para el turismo cultural". *Estudios y Perspectivas en Turismo*. Vol. 13 (1 y 2):89-110.

Escobar, A. (1997). "Antropología y Desarrollo". *Revista Internacional de Ciencias Sociales*. Número 154. UNESCO.

Espeitx, E. (2004). "Patrimonio Alimentario y turismo: una relación singular". *Pasos: revista de turismo y patrimonio cultural*. Vol 2 (2): 193-213. Disponible en www.pasosonline.org

Esteva, G. (2000). "Desarrollo". En Viola Andreu (Compilador). *Antropología del Desarrollo*. Barcelona: Editorial Paidós.

Gray, P. (1982). "The Contribution of Economic Tourism". *Annals of Tourism Research*. Vol 9. (1) Pergamon Press. New York.

Gledhill, J. (2000). *El poder y sus disfraces: perspectivas antropológicas de la política*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.

Hall, E. (1989). *Beyond Culture*. New York: Anchor Books.

Heytens, J. (1978). *Les Effects du Tourisme Dans les Pays en Vie de Développement. Implications Economiques. Financières et Sociales. Les Cahiers du Tourisme*. Centre des Hautes Etudes du Tourisme. Provence: Universidad de Marsella.

Hidalgo de la Vega, M J. (2005). "Algunas reflexiones sobre los límites del oikoumene en el Imperio Romano". *Revista Gerión*. Vol.23 (1): 271-285.

Jafari, J. (2005). "El Turismo como disciplina científica". *Revista Política y Sociedad*. Volumen 42 (1): 39-56.

Jameson, F. (1989). *Documentos de cultura, documentos de barbarie*. Madrid: Editorial Visor.

Jiménez Guzmán, L. F. (1986). *Teoría Turística: un enfoque integral del hecho social*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

Kadt, De E. (1992). *Turismo: ¿pasaporte al desarrollo?*. México: Editorial Endymion.

Keen, E. (1982). *A Primer Phenomenological Psychology*. Lanham: University Press of America.

Korstanje, M.

- (2007a). "Aportes de los viajes a las Ciencias Sociales: un relevamiento bibliográfico para un análisis teórico". Revista Gestión Turística. Número 8. Universidad Austral de Chile.
- (2007b). "Interpretando el Génesis del Descanso: una aproximación a los mitos y rituales del turismo". Material Inédito en proceso de publicación.
- (2008a). "El Patrimonio Turístico: definiciones, conceptos y etimologías de las palabras". Material inédito en proceso de publicación.
- (2008b). "Turismo Cultural: al rescate de lo exótico". Material a publicar en la Revista de la Universidad Cristóbal Colón, Veracruz, México.

Mondino de La Cruz, R. (2004). "Patrimonio Natural y Reservas Marinas." Pasos: revista de turismo y patrimonio cultural. Vol. 2 (2): 179-192. Disponible en www.pasosonline.org

Munné, F. (1999) *Psicología del tiempo Libre*. México: Editorial Trillas.

Prats, L. (2003). "Patrimonio + Turismo = ¿desarrollo?. Pasos: revista de turismo y patrimonio cultural. Vol. 1 (2): 127-136. Disponible en www.pasosonline.org

Saphir, E. (1941). *Language, Culture and Personality*. Menasha : Saphir Memorial Publications.

Said, E. (1996). *Cultura e imperialismo*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Schutz, A. (1974). *El Problema de la Realidad Social*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Searle, J. (1997). *La construcción de la Realidad Social*. Barcelona: Editorial Paidós.

Segovia, C. (2007). "El mismo y el otro. La evolución asimétrica de algunos lexemas propios de las lenguas semíticas e indoeuropeas y su incidencia en la revelación bíblica y coránica". *Revista Límite*. Volumen 2. Número 5. Pp: 21-37

Silva Santo, L. M. (2003). "El Quibe en la mesa bahiana: la influencia árabe en la gastronomía de Bahía, Brasil". En *Gastronomía y Turismo: cultura al plato*. Lacanau Gloria y Norrild Juana (coordinadores). Buenos Aires: CIET. Pp. 267-274.

Swain, B. M. (2005). "Las dimensiones de género en la investigación sobre turismo: temas globales, perspectivas locales". *Política y sociedad*, Vol. 42 (1):25-37.

Toselli, C. (2006). "Algunas reflexiones sobre el turismo cultural". *Revista Pasos: revista de turismo y patrimonio cultural*. Vol. 4 (2): 175-182.

Turner, L. y Ash, J. (1975). *The Golden hordes: International Tourism and the pleasure Periphery*. Londres: Constable Edit.

Viola, A. (2000). "La Crisis del desarrollo y el surgimiento de la antropología del desarrollo". En *Antropología del Desarrollo*. Barcelona: Paidós.

Vitry, C. (2003). "Fiesta Nacional de la Pachamama: el ritual de alimentar a la tierra". En *Gastronomía y Turismo: cultura al plato*.

Lacanau Gloria y Norrild Juana (coordinadores). Buenos Aires: CIET.
Pp. 227-244.

Wallingre, N. (2007). *Historia del Turismo argentino*. Buenos Aires:
Ediciones Turísticas.

Whorf Lee, B. (1971). *Lenguaje, Pensamiento y Realidad*. Barcelona:
Barral Editores.

NI CIENCIA NI PASATIEMPO

Muñoz de Escalona, F.

Yo creo que las Ciencias sociales están en su derecho de estudiar el turismo y transformarlo en su objeto, pero también es necesaria una Ciencia del Turismo que se distancie de los errores conceptuales de la economía, sociología, antropología sobre ciertas cuestiones de método. En el artículo que te mandé hay solo parte de esos errores que la turismología, o tursipericia como tú la llamas, ha adoptado sin ningún tipo de crítica, por ejemplo la idea del avance económico y desarrollo tan característica del imperialismo. En ese contexto, necesitamos una ciencia nueva. Ahora bien, nuestra diferencia creo yo viene a la hora de decir (que esa) ciencia necesita un nuevo método, (pero) yo no estoy tan seguro como ud ...; de hecho la misma antropología no aporta método nuevo alguno, lo extrae de una disciplina mas vieja que ella, la etnología, y la etnología de los relatos de viajeros, y los relatos de viajeros de los Testamenti de los generales romanos, quienes tenían la costumbre de relatar todo lo que observaban en cuanto a las costumbres de los pueblos conquistados...; como sea... creo que la discusión puede ir por ese lado; Ascanio dará su visión.

Maximiliano Korstanje (En correspondencia epistolar con Munoz-Escalona Francisco)

Pórtico

El texto que M. Korstanje somete amable y honestamente a mi consideración es, como él mismo declara, el producto de cuatro años de investigación. En él extracta un trabajo publicado en www.eumed.net con el título *Turisticus tractatus*, bastante más extenso pero igualmente misceláneo y también necesariamente resumido sobre temas en los que viene incursionando como lo que es, como un investigador inquieto de una fertilidad desbordante y una curiosidad sin límites, movido por su dedicación al campo del turismo, un campo en el que viene laborando desde hace años a pesar de su prodigiosa juventud. Creo que el lector haría bien si acude al *Tractatus* caso de que desee profundizar en los temas que el autor desarrolla en el presente trabajo.

Los términos y las palabras

Comienza Maximiliano Korstanje (en adelante MK) reconociendo que "los término y las palabras son funcionales a la vida social, permiten que los hombres puedan compartir marcos de referencia en forma coherente. Sin embargo, en ocasiones la permeabilidad o el uso

ideológico de los mismos llevan a confusiones o a callejones sin salida”

No puedo estar más de acuerdo con MH; y para abundar en su convicción diré que el manoseado término turismo tienen tal grado de polisemia y tan variadas valoraciones que se ha configurado como uno de los más reticentes obstáculos que han perturbado mi propia tarea investigadora. Es más. Diría que el término turismo, un término aportado por los hablantes, nunca debió apagar al alemán *Fremdenverkehr*. Porque, a pesar de las ingentes y desordenadas aportaciones que se vienen produciendo en la materia desde hace siglo y medio, lo cierto es que no se ha logrado rebasar todavía el hecho elemental de que de lo que se trata es de estudiar el paso de forasteros por ciertos lugares del mundo. Porque los turistas son eso, y solo eso, para la doctrina convencional del turismo, meros forasteros o pasajeros. Llamarlos con el neologismo “turistas” fue la ocurrencia de un literato, Stendhal, en 1832. La ocurrencia funcionó tan bien en el seno de la literatura que los hablantes la hicieron suya muy pronto. Pero hay que reconocer que ha funcionado rematadamente mal en el plano científico en la medida en que propició la absurda necesidad de definirlo. Y de definirlo por medio de una retahíla absurda de notas diferenciales con las que se ha aspirado sin resultados a identificar al turista frente al viajero, es decir, al visitante que viene de fuera, el forastero, por lo que estaba asegurado que no se conseguiría una tipificación consistente. Basta recordar los ríos de tinta que ha consumido durante años el absurdo bizantinismo de las motivaciones. ¡Cuánto se habría simplificado la cuestión si en vez de turista se hubiera usado el término *vacacionistas!*”.

Al respecto debo hacer una digresión oportuna. Es cierto que hoy, por fin, se ha logrado superar el reduccionismo del turista al *vacacionistas* pues desde la Conferencia de Ottawa (1991) se admite la existencia del turista de negocios. Pero si bien la admisión de esta figura tiene

sentido en el plano de la teoría, en el plano de la práctica no tiene pleno sentido hacerlo ya que la llamada industria del turismo está volcada en su casi totalidad al vacacionismo.

Las necesidades de la constitución de una disciplina científica

MK asevera que "la constitución de una disciplina científica necesita de un nuevo discurso epistémico que sea crítico y objetivo". Y continúa: "Lamentablemente, hoy en el campo del turismo y la hospitalidad, la crítica se encuentra orientada en cuanto puede producir un destino turístico, y cuales son los obstáculos para esa producción"

Son frases sin aparente ilación. Si bien en la primera sitúa al lector en el campo de mira de la epistemología, la segunda le desistúa de este campo para ponerlo en el de la crítica a lo que llama producción de un destino turístico. Coincide con Alberto Sessa, quien en 1996 elevó a una categoría conceptual la figura creada por el marketing a la que llamó **macro producto turístico: el destino**.

Con ese cambio de referente, MK está proponiendo también pasar del turista como centro de la atención de los estudiosos a los medios que se ponen a su servicio. Lo insinúa cuando habla del "turismo y la hospitalidad", una frase que hay que reconocer que es todo un pleonasma ya que los estudios del turismo se centran casi siempre en la hospitalidad cuando se trata de analizar la oferta del mismo modo que se centran en el vacacionistas cuando se trata de analizar la demanda. Al hacerlo, MK así da a entender que la disciplina científica a cuya constitución parece referirse es la ciencia que se ocupa de la producción de un destino turístico. Por ello se impone una inquietante pregunta: ¿Para estudiar esta realidad se necesita un discurso epistémico sea esta viejo o nuevo?.

Con ello llegamos a la cuestión de si el turismo es una ciencia, de qué ciencia se trata, de la necesidad de evitar lo que MK expone por

medio del mensaje que he usado como referente de mis comentarios. La vuelvo a repetir porque expresa muy bien su postura:

“Yo creo que las Ciencias sociales están en su derecho de estudiar el turismo y transformarlo en su objeto, pero también es necesaria una Ciencia del Turismo que se distancie de los errores conceptuales de la economía, sociología, antropología sobre ciertas cuestiones de método. En el artículo que te mandé hay solo parte de esos errores que la turismología, o tursipericia como tu la llamas, ha adoptado sin ningún tipo de crítica, por ejemplo la idea del avance económico y desarrollo tan característica del imperialismo. En ese contexto, necesitamos una ciencia nueva. Ahora bien, nuestra diferencia creo yo viene a la hora de decir (que esa) ciencia necesita un nuevo método, (pero) yo no estoy tan seguro como ud ...; de hecho la misma antropología no aporta método nuevo alguno, lo extrae de una disciplina mas vieja que ella, la etnología, y la etnología de los relatos de viajeros, y los relatos de viajeros de los Testamenti de los generales romanos, quienes tenían la costumbre de relatar todo lo que observaban en cuanto a las costumbres de los pueblos conquistados”

Procede un pormenorizado análisis por nuestra parte:

1. “Es necesaria una Ciencia del Turismo que se distancie de los errores conceptuales de la economía, sociología, antropología sobre ciertas cuestiones de método”

Si esta afirmación significa que MK no cree que exista un corpus de conocimiento que tenga un estatus científico al mismo que lo tienen las ciencias que más adelante cita debo decir que estamos plenamente de acuerdo. Como es sabido, el sustantivo ciencia se predica de muchos conocimientos. Hay ciencias fuertes y ciencias débiles. Entre las ciencias débiles están las ciencias sociales. En el seno de la economía, por

ejemplo, podemos encontrar ramas dedicadas a la economía aplicada, en las que el estatus científico es de menor rango que el de la teoría económica. En el campo de la sociología acontece lo mismo. Lo que llamamos doctrina del turismo podemos asimilarlo a esas ramas aplicada de las diferentes ciencias sociales.

Por eso insisto en que el turismo ni es una ciencia social como lo puede ser la teoría económica, ni hay necesidad alguna de construirla con la finalidad que declara MK, la de que "se distancie de los errores conceptuales de la economía, sociología, antropología sobre ciertas cuestiones de método".

¿Porque cuales son los "errores" a los que alude MK? Si se refiere a los que yo vengo denunciando desde 1988 estamos de acuerdo: hay que desarrollar una visión conceptual que evite las graves anomalías en las que cae la visión convencional. Pero no, MK se refiere a otros "errores" como veremos a continuación.

2. "En el artículo que te mandé hay solo parte de esos errores que la turismología, o tursipericia como tu la llamas, ha adoptado sin ningún tipo de crítica, por ejemplo la idea del avance económico y desarrollo tan característica del imperialismo. En ese contexto, necesitamos una ciencia nueva"

Más adelante desarrollaré más mi concepción del desarrollo. Para mí, desarrollo, crecimiento o progreso son tres de esas palabras que se pueden definir como idiotismos, lo mismo que calidad. Establecida una meta toda aproximación a ella supone progreso. Dicho esto también diré que la doctrina del turismo podrá ser conceptualmente criticable y por ende mejorable pero no hay en ella nada que se dedique a establecer nada parecido a una meta y mucho menos a establecer la forma de progresar hacia ella. De estar ambas cosas en algún sitio estarán, y de

hecho están, en quienes aspiran a conseguir las metas que deseen alcanzar por medio de la recepción de visitantes.

Porque seamos claros y reconozcamos con honestidad que la doctrina del turismo, a pesar de que algunos la presenten así en sus escritos, no obliga a ningún país a fomentar la admisión de visitantes y mucho menos a que sea masificada.

Dicho esto diré también que los tratadistas mezclan las proposiciones de la doctrina con propuestas dirigidas a los pueblos más desfavorecidos a poner en práctica políticas encaminadas al fomento del turismo bajo el vergonzante señuelo de que si lo hacen como ellos dicen conseguirán poner en marcha el círculo virtuoso de la riqueza cuando lo que buscan es preparar el campo para que ellos consigan aumentar sus beneficios.

Al respecto citaré el mensaje de un asesor del Ministerio de Turismo de un país muy destacado de Europa a los empresarios y gobernantes de un país de Sudamérica. Esto es lo que les dijo: "Mi país no puede fletar grandes aeronaves a este país si ustedes no consiguen aumentar muy significativamente la planta hotelera". La intencionalidad del asesor estaba muy clara: solo si la oferta hotelera es tan abundante para que los precios de la estancia sean bajos las empresas aéreas europeas pueden enviar aeronaves de gran capacidad y por ello con un precio por asiento muy bajo. Combinando camas baratas en destino con asientos en aviones muy bajos es como se consigue emitir en Europa un turismo masivo hacia el país suramericano. Pero esta forma de proceder no se le puede achacar a la doctrina del turismo sino a quienes la aplican.

3. "Nuestra diferencia creo yo viene a la hora de decir (que esa) ciencia necesita un nuevo método, (pero) yo no estoy tan seguro como ud ...; de hecho, la misma antropología no aporta método nuevo alguno, lo extrae de una disciplina mas vieja que

ella, la etnología; la etnología de los relatos de viajeros y los relatos de viajeros de los *testamenti* de los generales romanos, quienes tenían la costumbre de relatar todo lo que observaban en cuanto a las costumbres de los pueblos conquistados”

El referente que elige MK no es el más adecuado. Para muchos tratadistas la antropología cultural no es una ciencia radicalmente diferente a la sociología. Como mucho la consideran una rama diferenciada de ella. Por su parte, la antropología física tal vez sí pueda proceder de la etnología, aunque no poseo la necesaria formación para pronunciarme con autoridad en este punto.

En definitiva: no cabe la menor duda de que las diferencias de opinión en este campo entre MK y yo son extremas y por ello no vislumbro la forma de conseguir un acercamiento entre ambos.

El término “porque” y su importancia

Admito que la partícula explicativa “porque” es “parte del discurso habitual en la interacción de los seres humanos”. Admitiendo también que el turismo, tal y como se viene entendiendo desde hace siglo básicamente, como una cuestión de relaciones personales y sociales entre vacacionistas y residentes en destinos turísticos sea de interés estudiar la influencia del término “porque” en este contexto. Sin embargo no me parece una cuestión tan especialmente relevante como para que la investigación del turismo le dedique algo de atención, sobre todo si al mismo tiempo pensamos en los aspectos verdaderamente estratégicos tanto en el plano de la teoría (poco) como en el plano de la práctica (mucho)

La cuestión del patrimonio, en general, y turístico en particular

Es obvio que a MK le apasiona la cuestión del patrimonio. el patrimonio en general y el turístico en particular. Para él, patrimonio es una de esas palabras que “ha sido considerada de diferentes formas a lo largo de los tiempos y a la vez ha sido desarrollada según diferentes intereses”.

Por mi parte no hay la menor duda que el concepto de patrimonio es empleado una y otra vez tanto por los hablantes, sobre todo si son cultos, como por los políticos, los empresarios, los sindicalistas y, por supuesto, por los científicos sociales. Cada uno lo usa en concordancia con sus intereses y objetivos.

Como economista, entiendo el concepto de patrimonio como el conjunto de activos tangibles (muebles e inmuebles) e intangibles (derechos y deberes) con los que se lleva a cabo la actividad productiva en un sistema económico (individual o colectivo).

Entre ese conjunto cabe distinguir los heredados y los que se deben a la actividad del sujeto considerado.

MK se retrotrae a los antiguos y dice que, “a diferencia de la forma que tenían ellos de comprender el término, en las sociedades occidentales modernas se vincula discursivamente a la preservación y al patrimonio con los conceptos de producción, almacenamiento y control”. Y añade: “Eso no solo lleva a confusión sino que además pretende ser un alegato en contra del avance desmedido (voraz) de los intereses económicos”. Y sigue: “Así, el patrimonio se convierte en un bastión de legitimidad, identidad, autenticidad y defensa de los recursos culturales frente a la homogeneización (institucionalización) del régimen capitalista”

Así, a bote pronto, debo confesar que me quedo perplejo ante las frases de MK. En primer lugar me sorprende que haya que aludir a los antiguos y a su comparación con las sociedades occidentales. En segundo lugar, no veo necesario recalcar esa vinculación del

patrimonio con el almacenamiento y el control en el seno de las sociedades occidentales. En cuarto lugar, creo que la vinculación del patrimonio con la producción es común a los antiguos y a los modernos y que tanto en unos como en otros el patrimonio tiene una clara función destacada en la determinación del estatus social y político del sujeto. En quinto lugar, confieso no entender qué es lo que lleva a confusión y qué a la pretensión de ser un alegato contra el avance desmedido y voraz de los intereses económicos.

Pero lo que más perplejo me deja es la última frase transcrita, la que viene a decir que el patrimonio se convierte en un bastión de identidad frente a la homogeneización del régimen capitalista.

Late en esta frase mucho de esas posturas ideológicas que, si bien pueden jugar su papel en la lucha política, desmerecen harto y desdoran la elegancia del razonamiento científico o intelectual.

Porque del capitalismo, ese tan denostado sistema, no cabe establecer una intencionalidad tendente a eliminar la identidad de ningún colectivo. No tiene sentido dotarlo de voluntad en un alarde de personificarlo primero para demonizarlo después. Otro tanto cabría hacer con el comunismo. De hecho hay ideólogos liberales que lo hacen cayendo en la misma tergiversación.

No. Los sistemas carecen de culpas. La culpa la tienen las regulaciones jurídicas adoptadas por sus gestores. Ellos son los que podrían llevar a los sistemas políticos a socavar la identidad colectiva o a conservarla y mejorarla.

MK se refiere también a lo que llama patrimonio turístico. Parece dar a entender que cabe la posibilidad de diferenciarlo del patrimonio en general. Y puede que sea así, pero de serlo es porque los turisperitos se han empeñado en hacer un discurso paralelo entre las realidades y los conceptos que pertenecen a la vida en general y los que ellos han decretado que pertenecen a la vida del turismo.

En este sentido hay que referirse a un concepto sui generis en el seno del modelo convencional elaborado por los turisperitos. Me refiero al

concepto de destino turístico aportado por los turisperitos expertos en marketing. En efecto: el concepto de destino turístico es un mix formado por elementos muy diversos. Por una parte integra a la llamada industria turística de un lugar, es decir, por la planta alojadora y la gastronómica junto con la urbanística en general (equipamientos de todo tipo, especialmente los culturales, deportivos y recreativos)

Como es sabido, una de las grandes canteras que alimentan la incentivación del turismo es el patrimonio natural y cultural. Pero hay que advertir que no cualquier forma de este patrimonio sino, básicamente, esas formas singulares que pueden cumplir en grado significativo la función de generar la llegada de visitantes.

Para explicarlo mejor voy a acudir al testimonio de un turista anterior al turismo de masas. Me refiero a François-Réné de Chateaubriand, el escritor francés autor de *El genio del cristianismo*. Chateaubriand hizo un viaje a Italia durante el invierno de 1803, cuando aun no se hablaba de turistas y mucho menos de turismo. Años más tarde escribió un librito delicioso: *Viaje a Italia*. Expondré qué parecía entender él por patrimonio turístico en sus dos dimensiones, el natural y el cultural.

Naturaleza: “Los montes se elevan a ambos lados; sus laderas se hacen verticales; sus cimas, estériles, comienzan a presentar algunos glaciares: de todas sus partes se precipitan torrentes que van a llenar el Arche, que corre alocadamente. En medio de aquel tumulto de aguas observé una cascada ligera y silenciosa que cae con una gracia infinita bajo una cortina de sauces”

Cultura: “La entrada principal a la Villa Adriana estaba en el Hipódromo, en la antigua vía Triburtina, a muy poca distancia de la tumba de Plautio. Ya no quedaba ningún vestigio de las antigüedades en el Hipódromo, convertido en viñedo. Al salir de un atajo muy estrecho, un paseo de cipreses de copa cortada me ha conducido a una granja destartalada (...). Detrás de esa granja se encuentra el

teatro romano, bastante bien conservado: es un semicírculo compuesto de tres hileras de asientos.

Chateaubriand se extasió ante el paisaje que alegró su vista mientras viajaba por Saboya camino de Italia, y en Italia, ante los restos que quedan, deteriorados y degradados, de la civilización romana. Las citas tomadas de ese libro muestran de forma indubitable que ambos elementos forman parte sustancial de lo que él buscaba en su viaje, que es lo que un estudioso del turismo considera como la encarnación del concepto de patrimonio turístico.

Digámoslo de otra forma: el turista no se muestra interesado por cualquier componente del patrimonio de un territorio. El turista es bastante selectivo porque se interesa exclusivamente por aquellos elementos del acervo natural y cultural que tienen la entidad y la fuerza suficiente para incentivar su desplazamiento circular.

Pero hay más. Y es que esa fuerza incentivadora se gradúa experimentalmente: es tanto más grande cuanto a más turistas atrae. Con referencia a un elemento patrimonial debidamente tipificado en un destino turístico o en Universo se podría cuantificar su fuerza incentivadora por medio de una encuesta que estableciera su demanda anual. Incluso se podrían agregar los datos obtenidos referentes a todos los elementos patrimoniales de un destino o del Universo y construir un gráfico tipo campana de Gauss. En ella podríamos observar una concentración de la demanda en el centro y su descenso hacia las dos colas. En la de la izquierda tendríamos los elementos patrimoniales demandados por turistas muy exigentes de la calidad mientras que en la cola de la derecha tendríamos la demanda de esos elementos que atraen a turistas poco o nada exigentes.

En una ocasión escuché a una guía de turismo de la ciudad española de Peñíscola decir que quien no fuera a ver "la casa de las conchas" (una vivienda cuyo dueño había forrado sus fachada con pequeñas valvas de almejas) tendría que reconocer que "algo importante le

faltaba del destino. Agregaré que la casa no tiene el más mínimo interés artístico pero que puede interesar a esos turistas adocenados que tanto abundan.

Por eso encuentro los cinco "puntos en común" del patrimonio turístico citados por MK, extraídos de Prats (2003), Mondino (2004), Espeitx (2004) y Aguirre (2007) como aspectos poco destacables del mismo.

¿Es sustentable el desarrollo que promueve el turismo?

El concepto de desarrollo es uno de esos conceptos que suelen ser manoseados en un intento falaz de conseguir una clarificación imposible. Digamos de entrada que todo ente vivo evoluciona. Es decir, nace, crece, madura y muere. En la medida en la que una sociedad es un ente vivo también evoluciona, es decir: se desarrolla. Ahora bien, cuando hablamos de desarrollo en el contexto de nuestra época es obvio que queremos decir algo más. ¿Pero qué es lo que queremos decir cuando decimos que hay que conseguir la ansiada meta del desarrollo. Pues ni más ni menos que la consecución de una meta o la tendencia más o menos firme hacia la misma. La cuestión está en la aceptación generalizada de esa meta.

La meta más deseada de nuestra sociedad desde hace al menos dos siglos es la del crecimiento continuado de la riqueza. Fue en los años sesenta cuando el Club de Roma y los escritos de Rostow cuando se planteó la cuestión de los límites físicos y espaciales del aumento de la riqueza habida cuenta de que la Tierra es limitada y de que hay recursos que son agotables. Se pasa así de la meta del aumento continuado de la riqueza a la propuesta de que ese crecimiento sea soportable porque se consiga teniendo en cuenta esos límites.

Tanto se ha abusado del manoseo de la idea de desarrollo y progreso que hemos llegado a es elevado grado de confusión que tanto gusta a los amantes de la confusión porque creen que a mayor confusión mayor prestigio intelectual.

Como consecuencia de esa desafortunada búsqueda hemos llegado a una situación en la que no sabemos qué es el desarrollo o el progreso. Es lo que se desprende de esta frase del filósofo español José Antonio Marina (www.elmundo.es 11 de febrero 2011):

“La idea de progreso – como la de utopía – se desprestigió en el siglo pasado porque fue usada para justificar lo injustificable. Sin embargo es imposible prescindir de ella. Debemos saber si avanzamos o retrocedemos, necesitamos evaluar la dirección de la Historia porque, de lo contrario, estamos en manos de un destino incierto. La Historia, evidentemente, no es el producto no previsible de innumerables acciones individuales. Por eso debemos desconfiar de cualquiera que pretenda dirigirla”

Hasta aquí completamente de acuerdo con Marina. Pero la reflexión se completa con lo que sigue:

“Sin embargo, una salida puede librarnos de la precariedad. Aristóteles definía lo justo como <aquello que es considerado tal por el hombre justo>. No es un círculo vicioso. Quería decir [Aristóteles] que un ser humano se acerca a la justicia a través de un proceso de refinamiento personal. Algo semejante pienso yo de la justicia y de la Historia”

Es ahora cuando Marina pasa a definir el progreso:

“Progreso es lo consideraría tal una **inteligencia social perspicaz, informada, éticamente responsable, capaz de ejercer un pensamiento crítico humilde y tenaz, surgida de la interacción de inteligencias que no se masifican ni se enrocan en un individualismo desvinculado**”

“Mi sueño es colaborar a la construcción de esa inteligencia compartida”. Así termina el prof. Marina su reflexión sobre el progreso, una reflexión que si bien puede ser admirable en el contexto del academicismo es absolutamente inoperante en el contexto de su aplicación práctica. Y, claro, si no es aplicable en la práctica es perfectamente inútil.

En 1992 escribí un artículo titulado *Turismo y desarrollo* (Ver la revista Estudios Turísticos nº 102) En este trabajo expuse mi postura personal en lo que concierne a ambos términos. Para mí, el turismo no ha alcanzado aun el nivel de claridad que es exigible a los conceptos teóricos aunque no descarto que lo pueda alcanzar en el futuro. Sin embargo, el concepto de desarrollo ni es científico ni lo será nunca porque es un concepto de carácter político, es decir, que tiene que ver con la fijación de una meta social de progreso por el gobernante. El gobernante puede detentar su cargo en virtud de la imposición por la fuerza, pero también en virtud de un proceso democrático. A los efectos de mis planteamientos se trata de opciones que no afectan a lo dicho.

Cuando MK pasa a ocuparse de la cuestión relacionada con el turismo y el desarrollo se pronuncia diciendo que "el turismo ha pasado a formar parte de la economía mundial como una de las actividades más <prometedoras> Confieso que me extraña que MK pueda hacer suyo un pensamiento tan discutible como este. En un tratadista tan hipercrítico como él se entiende mal. A renglón seguido, añade: "Si bien por su naturaleza posee ciertas sensibilidades hacia los estímulos hostiles del medio (como ser catástrofes o conflictos) se ha sabido ubicar en la mayoría del globo"

Entre los factores que han ayudado a su consolidación MK destaca los siguientes:

- a) alta tecnificación capitalista que mejoró las formas de transporte
- b) reducción de las horas dedicadas al trabajo lo cual dio mayor tiempo al ocio
- c) un aumento salarial

Admite MK que el turismo es un instrumento que ha sacado a ciertos países de la pobreza aunque no tardaron en aparecer posturas críticas como la de Turner y Ash para quienes el turismo es simplemente un forma más de dominación ideológica capitalista.

Debo resaltar una vez más la querencia de MK hacia la señalación del capitalismo como causa última de todos los males sin mezcla de bien alguno. No digo que no haya algo acertado en la expresión porque es obvio que las empresas de los países más desarrollados han generado la malla de intereses a través de la cual se explotan los recursos naturales, culturales y humanos de los países más desfavorecidos. Pero es obvio que si lo han conseguido ha sido porque estos países han atendido los cantos de sirena de las promesas que se derivarían del turismo si aceptaban las condiciones impuestas por las empresas foráneas y que tan atractivamente presentan los turisperitos.

Pero no caigamos en fáciles demagogias impropias del razonamiento científico. Si así lo hacemos ignoraremos que los países ricos siguieron los mismos planteamientos en el pasado que ahora siguen los países desfavorecidos. Repasemos la historia y nos daremos cuenta de que muchos de los países ricos aplicaron en el pasado la misma política nacional y empresarial que hoy se les aconseja a los desfavorecidos. Pensemos en lo que hizo Suiza desde fines del siglo XIX y gran parte del XX. Pensemos en lo que hizo España desde 1960. Estos países lograron recibir un sustancioso chorro de divisas con el que financiaron las numerosas infraestructuras que les abrieron las puertas del desarrollo que hoy detentan.

Otra cuestión es el de los efectos dañinos que ese desarrollo causó en muchos países en su medio ambiente, daños que hoy son irreparables y que hay que incluir en los costes generalizados de las medidas adoptadas.

Conclusión

He expuesto aquí una crítica sistemática al pensamiento de MK, crítica que es sin duda altamente negativa. Quiero resaltar que en mi crítica he evitado salir fuera del modelo teórico convencional que profesa MK. No habría tenido sentido elaborar mi análisis desde el modelo teórico alternativo que yo profeso y que vengo defendiendo desde hace cerca de un cuarto de siglo.

Quisiera recordar algo que he dicho recientemente en una de mis columnas de www.boletin-turistico.com: “Los escolásticos hacían gala de cumplir esta sentencia: ENTIA NON SUNT MULTIPLICANDA PRAETER NECESSIATEM; en román paladino y traducida libremente viene a significar: ‘No des más explicaciones que las estrictamente necesarias”. Dicho de otra forma: ‘Atente al sano principio de la economía de pensamiento y acertarás”.

Si tuviera que resumir en muy pocas palabras mi crítica a MK diría que el turismo no es ni será nunca una ciencia como lo son las ciencias sociales conocidas pero tampoco es un pasatiempo cínico. Me acuerdo de que mi madre decía en casos similares: “Ni Don Juan ni Juanillo: Juan.